

COMO EL PADRE ME HA ENVIADO, OS MANDO TAMBIÉN A VOSOTROS
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 20, 19-23

19. Ya anochecido, aquel día primero de la semana, estando atrancadas las puertas del sitio donde estaban los discípulos, por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, haciéndose presente en el centro les dijo: Paz con vosotros.

20. Y dicho esto, les mostró las manos y el costado, y los discípulos sintieron la alegría de ver al Señor.

21. Les dijo de nuevo: Paz con vosotros. Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros.

22. Y dicho esto, Jesús sopló y les dijo: Recibid Espíritu Santo.

23. A quienes dejéis libres de los pecados, quedarán libres de ellos; a quienes se los imputeis, les quedarán imputados.

La nueva relación con Dios que Jesús propone a toda la humanidad, consiste en acoger su amor, mediante el don del Espíritu. Es esto lo que estamos celebrando en la fiesta de Pentecostés, que a diferencia de la Antigua Alianza, en que la relación con Dios estaba mediada por una Ley a la que había que obedecer para poder establecer contacto con él, con Jesús cambia esa relación, y ahora no se trata de obedecer, sino de ser semejantes al Padre, acogiendo su amor, pudiendo manifestar a todas las criaturas, la riqueza que él comunica con abundancia.

La fiesta de Pentecostés, fiesta del pueblo de Israel, celebraba cincuenta días después de la salida de Egipto, el don que el pueblo había recibido de la Ley, Ahora, para la comunidad cristiana, cincuenta días después de Pascua, celebramos el don del Espíritu, que significa la nueva relación que Jesús ha venido a establecer entre Dios y los hombres.

El evangelista Juan habla de Pentecostés a su manera (ha sido Lucas quien narra en el Libro de Los Hechos de los Apóstoles, la efusión del Espíritu Santo cincuenta días después de la Resurrección de Jesús) **“Ya anochecido, aquel día primero de la semana.”** El día primero es el día de la resurrección, el día de la nueva creación, en la que se manifiesta la grandeza del ser humano, capaz de superar la muerte, como Jesús demuestra con ese triunfo, la manera de manifestar la riqueza completa del amor del Padre.

“estando atrancadas las puertas del sitio donde estaban los discípulos, por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, haciéndose presente en el centro les dijo: Paz con vosotros.” Juan narra que en ese mismo día en el que Jesús manifiesta la victoria, la luz que supera la muerte se hace presente en la comunidad que vive una

crisis profunda y está clandestina, encerrada en un lugar apartado, porque tiene miedo a los dirigentes judíos pues la orden de captura también estaba dirigida hacia los seguidores de Jesús, que se presenta para liberarlos de ese miedo. Se manifiesta en el centro, el lugar de Jesús en la comunidad. Así podemos entender mejor el don de su Espíritu. No se pone por encima del grupo o delante de ellos, sino en el centro, para establecer una relación de máxima igualdad e intimidad con todos. En la comunidad cristiana no hay jerarquía, personas que están por encima de las otras. No hay cristianos que se consideren superiores o de rango por encima de los demás, sino que la comunidad cristiana está formada por hermanos, y Jesús está en el centro de este círculo, en el que todos podemos tener esa relación con él, y todos gozamos de la misma dignidad y de la misma igualdad.

Jesús, cuando se presenta en esa comunidad tan asustada, lo que les dice es: **“Paz con vosotros”**. Les da la paz. No es un saludo formal, sino que es desearles todo lo bueno, aquello que pueda dar valor a la vida.

“Y dicho esto, les mostró las manos y el costado, y los discípulos sintieron la alegría de ver al Señor.” Jesús les ha dado la paz, dándoles también como muestra el amor que se ha entregado hasta el fondo. Esas señales de las manos y del costado, significa la persona del pastor que da la vida por sus ovejas y que está dispuesto a renunciar a su misma vida por el bien de los suyos. Cuando los discípulos han visto este gesto de Jesús y han reconocido en las señales de las manos y del costado el amor que no se deja condicionar por ningún tipo de respuesta negativa, se sienten alegres. Se ha superado el miedo; estar encerrados, viviendo apartados de aquella sociedad, porque no querían acabar como habían acabado el maestro; el don del Espíritu les hará tan fuertes, y les va a llenar de coraje para poder seguir la obra de Jesús: su trabajo por el reino.

“Les dijo de nuevo: Paz con vosotros.” No bastaba con una sola vez darla paz, sino que por segunda vez, ahora, diciendo cual es el cometido de la comunidad: **“Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros.”** Sentir la presencia del Señor resucitado y acoger la nueva relación que nos propone con el Padre, relación que significa asemejarlo y gozar de ese amor tan rico y verdadero, comporta ponerse en camino y ser enviados, como Jesús ha enviado a los suyos **“Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros.”**

La comunidad tiene que trabajar en la historia, haciendo visible y manifestando las propuestas del amor del Padre, a través de gestos concretos, como Jesús que ha enseñado sus manos y el costado.

“Y dicho esto, Jesús sopló y les dijo: Recibid Espíritu Santo”. Este aliento recuerda al libro del Génesis, cuando Dios creó al ser humano, y sopló en sus narices el aliento, el espíritu que le dio la vida. Ahora se trata de recibir el mismo espíritu del creador, que nos hace hombres y mujeres completamente maduras y capaces de llevar adelante la obra del creador como Jesús nos ha enseñado.

Espíritu Santo significa **“separado de todo mal”**. Acoger la propuesta de Jesús nos libera de todo aquello que condiciona nuestro crecimiento humano, aquello que no nos

permite dar todo lo bueno que llevamos dentro.

La misión que Jesús encomienda a los suyos, acaba con esta especie de mandato: **“A quienes dejéis libres de los pecados, quedarán libres de ellos; a quienes se los imputéis, les quedarán imputados.”** No es un poder que algunos de la comunidad ejercen ante los demás, sino que es la responsabilidad de toda la comunidad. Los suyos tienen que ser testigos del amor que se manifiesta a través de todo lo que da vida y todo lo que permite el crecimiento de la vida de las personas. Por lo cual, Jesús dice a los suyos que tienen que tomar conciencia y dar constancia de todos aquellos que se acercan a esa luz que es el Padre, y a esa propuesta de un amor rico. Todos aquellos que se acercan a esa propuesta, están ya libres de pecado, y su pasado de injusticia queda completamente cancelado.

En cambio, aquellos que prefieren seguir encerrados en sus tinieblas para satisfacer su interés egoísta, pues quienes odian la luz son aquellos que prefieren seguir haciendo sus malas obras, también la comunidad tiene que constatar esa frustración y el seguir encerrados en aquello que no da vida.

Se trata de acoger al Espíritu Santo, que nos hace personas con coraje y podemos ponernos en camino y guardar la paz, comprometiéndonos por el bien de los demás, y hacer presente la obra del Padre, su gloria, que no es otra cosa que el bien de cada uno de sus hijos. Esto es lo que celebramos en la fiesta de Pentecostés: estar animado siempre por el Espíritu que nos permite realizar las obras del Padre.